

Segundo debate dentro de la Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia 2010-2030 sobre Sustentabilidad Social

Políticas de infancia: la educación como herramienta primordial

¿Qué infancia imaginamos para el año 2030? ¿En qué país estamos pensando para lograr los objetivos que nos plantearemos a futuro? ¿Y cuáles son esos objetivos? Estas son algunas de las interrogantes que motivaron al sociólogo Gustavo De Armas a plantear su documento base para la discusión de la Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia 2010-2030.

En primer lugar, según el autor, es posible y deseable que la sociedad uruguaya alcance un nivel de pobreza de un dígito. Esta sería una de las metas primarias que deberían trazarse. El sociólogo realiza en su trabajo, una comparación con países que cuenta con niveles de desarrollo semejantes a los de Uruguay, y deduce que, “reducir la pobreza y la desigualdad en la distribución del ingreso es un objetivo posible, apelando a instrumentos tributarios, políticas de transferencias de ingreso y políticas sociales de calidad que distribuyan equitativamente activos, especialmente, las políticas educativas”.

Si bien de Armas considera preocupante la cantidad de población en situación de pobreza, destaca como más relevante –o con mayor énfasis- la condición de la pobreza para el año 2030, y sostiene que el objetivo debiera ser que la pobreza fuera una condición transitoria y no una situación permanente. Esta no sería ya un rasgo que se hereda generación tras generación, si comienzan a consolidarse las redes de protección que actúen frente al riesgo social resguardando a los ciudadanos ante la crisis.

Otro de los puntos que el sociólogo destaca y considera preocupante, se relaciona con la inequidad entre generaciones en el acceso al bienestar social, en perjuicio de las personas más jóvenes.

De Armas sostiene: “El Estado y la sociedad uruguaya han demostrado en los últimos 20 años una efectiva capacidad para reducir la pobreza entre los adultos mayores, reduciendo la incidencia entre las personas de 65 o más de 32.6% a 4.2% entre los años 1986 y 1994, valor este último que se ha mantenido relativamente estable desde ese momento, sin perjuicio de reconocer las asignaturas pendientes en este terreno, los vacíos o déficit de protección que muchos adultos mayores padecen y los desafíos que el envejecimiento poblacional habrá de plantear el país en las próximas décadas”. En contraposición, los logros en materia de reducción de la pobreza infantil han sido en las últimas dos décadas, según el autor, modestos e inconstantes.

El 2030 está ahí

El escenario futuro que proyecta De Armas, plantea otros caminos a recorrer. Entre ellos destaca que el objetivo de reducir la pobreza infantil y por ende, de incrementar la inversión pública en infancia, no debe trazarse en detrimento de la protección de otras franjas de la población.

La educación y la inversión en materia educativa, ocupa un lugar privilegiado en el documento del sociólogo. Es que considera que Uruguay debe plantearse ciertos objetivos primordiales, entre los que se encuentra lograr una cobertura universal hacia 2030 en la atención a la primera infancia y la generalización de los nuevos modelos de escuela que han demostrado ser efectivos en la reducción de la repetición y en la mejora de los aprendizajes en los últimos años.

En cuanto a la enseñanza media, De Armas plantea como objetivo reducir la deserción, trazando como meta alcanzar una tasa de egreso de la Educación Media Superior mayor al 80% en 2030 –más del doble del valor actual-. Para ello, el sociólogo propone repensar el sistema educativo, y tender a recortar la brecha que existe entre el sistema primario y el secundario de educación, al tiempo que sugiere apostar a la expansión de nuevas modalidades de educación, especialmente, la oferta de educación técnico-profesional.

El autor hace especial énfasis en el incremento sostenido durante las próximas décadas del gasto público en educación y habla de una mejora en la calidad educativa. En este sentido, el sociólogo plantea que el incremento del gasto público en educación es condición necesaria pero no suficiente para la mejora de la calidad educativa. Según el autor, el país deberá además de incrementar el gasto educativo definir estratégicamente el destino de esos recursos adicionales: a qué proyectos educativos dirigirá los recursos, cómo y con qué objetivos.

Así como la democracia 'cuesta', al decir de Gerardo Caetano, De Armas señala: "las sociedades deben estar dispuestas a asumir solidariamente los costos de las políticas e instituciones que producen las condiciones sociales para tener una 'democracia de lata intensidad' (PNUD), la educación 'cuesta', y por tanto su financiación puede y debe generar debate público; pero también construir una educación de calidad implica estar dispuestos a rendir cuentas socialmente por esa calidad".

Para De Armas, los niños y adolescentes tienen mucho que aportar en este nuevo esquema. El sociólogo propone que el contralor sobre la calidad de la educación debe incorporar la voz de esta población y de aquellos que han estado históricamente alejados de los debates educativos.